

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: Librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

Ó LOCO Ó CRIMINAL

Los clericales se escandalizan cuando algun periódico emite la idea de que Galeote está loco, y dicen que este es un recurso que los liberales ponemos en juego para salvarle la vida.

Eso es discurrir con los pies. En primer lugar, porque nosotros no protegemos criminales, como acostumbran á hacerlo conservadores y mestizos; y en segundo, porque ese desdichado cura no tiene nada de comun con nosotros.

No, no es de los nuestros. Ni aun esa disculpa tienen los clericales. Reza, cree, celebra, besa los escapularios; no escribe en periódicos avanzados, ni predica en favor de las ideas modernas.

Es un cura de alto á abajo; siempre, y por donde quiera que se le mire. Si lleva el memorial de sus agravios á *El Progreso*, periódico republicano, tambien lo lleva á *El Resumen*, monárquico, y á *La Fé*, carlista.

En sus cartas no hay una palabra que no sea de cura. Suplica unas veces, se impacienta otras, amenaza alguna, pero siempre se ve al sacerdote detrás de cada sílaba, de cada letra. Lo que ama, lo que aborrece, lo que pide, lo que desea, nada de esto sale de la órbita de la iglesia.

No nos dejamos, por lo tanto, llevar del apasionamiento al juzgar á ese desventurado. Si no fuera así, ó si pensáramos como supone la chusma clerical, deseáramos que lo agarrotasen. ¿Qué mejor argumento en favor de nuestras doctrinas que un cura en el patíbulo por asesinar á un príncipe de la iglesia, en día solemne, y en el templo?

Pero, no. Si decimos que está loco, es por que sus palabras lo demuestran, y sus actos lo confirman; y tambien porque tenemos mejor idea del clero que los reaccionarios, y nos resistimos á admitir que un cura pueda matar á un obispo estando en plena posesion de sus facultades intelectuales.

¡Cuánto ciega el odio! Solo á esto se debe el que los clericales no vean claro lo que salta á la vista de todos, esto es; que á nadie le conviene tanto como á ellos que la locura de Galeote se confirme.

Porque el dilema es este: Ó loco ó criminal. De aquí no se puede salir. Y creo que le conviene más á la iglesia demostrar que solo un cura loco puede matar á un obispo, que no proporcionarnos á los liberales el espectáculo de un cura muerto en el patíbulo, para que podamos decir mañana: «la religion no es un freno y la iglesia católica está corrompida.»

Si no por rendir culto á la justicia, por conveniencia debería el clero interesarse en depurar si Galeote está ó no privado de razon, en vez de suscribir protestas insultando á ese desdichado.

TORPEZA Y CHAMBONADA

La noche del jueves santo estalló un petardo en la iglesia de San Luis, hiriendo á dos hermanos de la Vela de los que daban la guardia. El petardo estaba preparado dentro de un cirio.

Con motivo de este acto de salvajismo, la prensa reaccionaria vuelve á entonar las ende-

chas cursis de su repertorio, y á acusar á los partidarios de las ideas modernas.

El recurso es tan gastado como pueril, pero en esta ocasion resulta más contraproducente que en otra alguna. Y si no, vamos á cuentas.

¿Qué interés podía tenerningun liberal en que se desviase la atencion pública del terrible crimen de San Isidro? Ninguno.

En cambio debían tenerlo, y grandísimo, los que veían á toda España preocupada con él y sacando deducciones desfavorables para el clero en general.

Y sentadas esas premisas ¿es absurdo el suponer que el petardo lo pusieron ellos para poder tronar contra el liberalismo, ya que no podían hacerlo por lo otro, dada la clase á que pertenecían los dos protagonistas?

Desde que lo supe, lo dije: «esta es obra de los clericales para distraer la opinion» y me confirmé en mi idea, cuando leí las invenciones ridículas de si un chico de blusa, (prenda característica como el gorro frigio) habia llevado el cirio, y de si escapó á correr sin exigir recibo, etcétera, etc.

Unase á esto, el que los que trabajan en cera son católicos, apostólicos y romanos por razon de oficio, y dígaseme si no es un timo burdo el que han tratado de darle al público.

Si no supiera que nadie puede hacer uso de lo que no tiene, suplicaría á los carcatólicos que demostrasen más sentido comun al intentar desacreditarnos; y que tapasen mejor sus cartas para que no les viésemos el juego y pudiéramos exclamar como ahora:

¡Torpes! ¡Chambones!

+ EN ESTADO DE SITIO

Así nos vemos los míseros seglares por el gremio clerical, y ¡ay de aquellos que se descuiden en tomar las precauciones que reclama el inminente peligro en que nos hallamos!

Para que yo, que los quiero tanto, hable así, preciso ha sido que el escándalo y el desenfreno hayan llegado á un punto que me sea imposible guardar silencio.

Y para que se vea con cuánta razon hablo, léase con detenimiento el siguiente resumen de los sucesos eclesiásticos ocurridos durante la semana santa:

«Domingo.—Asesinato del obispo de Madrid.—Rotura de la cabeza del sacristan de El Vellou, por el propio cura párroco.

Lunes.—El cura párroco de Vendrell, Sr. Lacasas, abofetea dentro del templo á doña Cristina Tofa.

Martes.—Se recibe la noticia de que el canónigo Abril, condenado á presidio, ha atentado á la vida del prelado de Menorca.

Miércoles.—Llegan detalles de la agresion del cura párroco de Escuer, contra el maestro de escuela.

Jueves.—Explosion del petardo de la iglesia de San Luis.—Petardo en la iglesia de los Hospitalicos, en Granada.

Viernes.—El cura de San José dispone, para evitar que pase algo, que sólo se pueda entrar en su parroquia ¡con papeleta! Se suspende la procesion del Entierro.—Dá un devoto cuatro puñaladas á otro en la Cara de Dios.

Varios tumultos en San José y San Martín, por fuegos y otras frioleras.

Además, un primo asesina á otro el domingo de Ramos, por una cuestion suscitada dentro de la iglesia en San Miguel de la Rivera (Zamora).

Se recibe durante dicha semana la noticia de que el secretario del obispo de Poitiers se ha fugado con 400.000 francos, dirigiéndose á España.

Y por último, el domingo es herido un presbítero en la calle de Cabestros, por tratar de seducir una joven honrada.

Esto sin contar con los atropellos de menor cuantía, de que iré dando cuenta sucesivamente.»

No soy un Cid en lo valiente, lo declaro sin modestia, pero tampoco me asusto por ciertas cosas. Sin embargo, he de confesar que estoy desde el domingo de Ramos acá bajo la impresion del miedo.

Y no de un miedo así como se quiera, sino grande, cervical; casi tan inmenso como el de Cánovas al soltar el poder á Sagasta.

Y eso que, para contrarrestar en parte sus terribles efectos, dirigí ayer al administrador de EL MOTIN la siguiente carta:

Señor Don Agustín Nakens:

Mi querido compañero: En vista de lo que viene ocurriendo de un par de semanas á esta parte con los presbíteros, ruego á V. que encargue á la mayor brevedad un par de cañones Plasencia, una ametralladora, cien fusiles, veinticinco sables é igual número de revólvers, para poner la redaccion en estado de defensa.

Y por si creyere V. que ni aun con esto bastaba, queda autorizado para duplicar ó triplicar el pedido, en tanto que yo acudo al ayuntamiento en súplica de que me autorice para abrir una trinchera á lo largo de la casa que habitamos y construir dos fuertes blindados; pues jamás fué cobardía la prudencia, y siempre se ha dicho que hombre prevenido vale por dos.

Si los recursos actuales no bastaran, abriremos un empréstito, que no dudo se apresurarán á cubrir cuantos se interesan por las preciosas vidas de los inquilinos del primero derecha de la casa número 94 de la calle Ancha de San Bernardo.

De V. afectísimo amigo y capellan, etc.

A pesar de todo, lo declaro aunque me tachen de collon, no estoy tranquilo. Cuando veo asomar un cura á doscientos metros, aprieto el paso en direccion contraria, y parezco un Romero Robledo huyendo del cólera.

Yo creo que esto irá desapareciendo poco á poco, y que recobraré la calma, si no del todo, al menos en cantidad suficiente para poder vivir; pero ¡ay! si así no fuere, sospecho que voy á malograrme tres ó cuatro días antes de cumplir las cien primaveras.

Y esta idea, ¡ji! ¡ji! ¡ji! ya lo ven ustedes, me arranca sollozos que indudablemente repercutirán en el pecho de mis sensibles lectores, á menos que

O no tengan corazon
ó sean de bronce ó peña.

Problema. Si en vez de ser una semana la santa, son cuatro ó cinco, ¿cuántos españoles estaríamos al presente con vida?

Aquí de los matemáticos.

UN CAMPAZAS MODERNO

Suena la corneta en la estacion de Villacañas, anunciando que se acerca el tren número... no me acuerdo.

A los pocos minutos asoma el monstruo de hierro, y no bien se para, baja de un coche un presbítero de regular edad, regular estatura y rostro regular.

Lo que no parece ya tan regular, es que vaya acompañado de su esposa mística y de una niña que comete la torpeza de llamarla madre, en vez de tía, como ella dice que es.

Mas no haré alto en esto, por evitar que se me suponga malicioso, y continuaré mi relato, diciendo que el tal se llamaba Aliaga, ejercía en Alcázar, y había sido llamado para predicar un sermón, el jueves ó el viernes santo.

Y añadiré que lo predicó, que las gentes que lo oyeron salieron entusiasmadas, y que había aficionado que decía que el cura bonito predicaba mejor que el mismísimo obispo Monescillo. Y aquí un paréntesis.

(Ignoro si su madre le diría alguna vez bonito en un rapto de entusiasmo, aunque es posible, porque no hay para ninguna madre hijo feo; mas puedo asegurar con la mano puesta sobre el pecho, que al presente dista mucho de merecer tal calificativo, dicho sea con perdón de la señora que le ayuda á comerse el dinero de los fieles.)

Concluido el sermón regresó á Alcázar, de donde volvió á Villacañas el domingo á las seis de la mañana, esta vez solo, si bien le aguardaba en la estación una señorita que le cubrió galantemente con su paraguas, y lo condujo á su casa.

A la hora señalada empezó el sermón, y ¡voto á una espuerta de solidos!, que nadie ha oído jamás tal sarta de disparates, de lugares comunes, y de frases hechas. Sin plan ni concierto, tan pronto estaba en el calvario, como en el paraíso, como en el cielo; y ora hablaba de los profetas, ora de los judíos, á quienes quería que los fieles fuesen á buscar para decirles que Cristo había resucitado.

La frase, «amados de mi alma», la pronunciaba cien veces; la palabra corazón, mil quinientas; y todo se le volvía divagar, y hacer citas poco exactas, entremezclando de trecho en trecho su heregia correspondiente, una de ellas la de decir que de la nada no se hace nada, frase científica, pero impropia en boca de un ministro del Dios que sacó de la nada el mundo.

Pero donde estuvo graciosamente rematado, fué al final de su taravilla (no me atrevo á llamarle discurso), cuando, dirigiéndose á la virgen, le pedía unas veces que se llevara á Cristo, y otras que no se lo llevara, porque si Cristo estaba en nuestro corazón, y nuestro corazón estaba en Cristo; pues armó tal galimatías, que ni Cristo pudo sacar nada en claro.

Ignoro como predicarán los curas de Villacañas, pero desde luego puedo asegurar que lo harán mejor que el padre Aliaga por malos oradores que sean, pues no hay posibilidad de hacerlo peor que él.

Algunas viejas se llevaban el pañuelo á los ojos, recordando sin duda al fraile que en sus buenos tiempos les predicaba la castidad en público y les enseñaba á faltar á ella en secreto; las jóvenes se movían en su asiento dando señales de impaciencia; los hombres de poca inteligencia se quedaban en ayunas, y los que la tenían renegaban de haber ido á escuchar tales sandeces; y tan mal dichas.

¡Y que den dinero por oír esto!—esclamaba triste y por lo bajo un íntimo amigo mío, que va siempre conmigo á todas partes, y á quien quiero como á mi propio.—«El peor sacamuelas de los que discursen en la plaza Mayor, tiene más verbosidad, más sentido común y más sendez, que ese cura sermonero-trashumante.»

Y juró por el Santo Cristo de la Biga, (llamado así por que fué descubierto sobre una biga bailando unas manchegas, á pesar de estar clavado en la cruz) no volver á pasar ni por el término del pueblo el día que predique el padre Aliaga.

Y lo hará, ¡vaya si lo hará! No es hombre él de los que caen dos veces en la misma ratonera.

AGUA MILAGROSA

«Oh, fét! Cuán grande eres aún en esta bendita tierra española, favorecida por el cielo con inundaciones, terremotos, cólera, filoxera, langosta, frailes y otras plagas!

Mientras los curas se enfurecen, riñen, pegan y matan, los fieles, poseídos de esa fé santa y ciega que los ímpios suponen hija de la ignorancia, dan por do quier elocuentes muestras de su confianza en la sabia Providencia.

Sin ir más lejos, véase lo que han hecho los vecinos de Lillo, patria del célebre D. Venancio,

al ver que la langosta, simpático bichito sin el cual nos podríamos pasar perfectísimamente, se dispone á devorar la cosecha de este año.

Formar una junta, reunir fondos, y nombrar una comisión que se encargue de exterminarla, no por los medios vulgares que hasta hoy se conocen y que consisten en recogerla en estado de canuto y de mosquito, sino por otros más sublimes, mas espirituales, más en armonía con la religión cristiana.

Y al efecto, esa comisión ha ido á Navarra, regresando con unos cuantos cacharros llenos del agua milagrosa de San Gregorio, específico infalible y santo contra el destructor insecto, por más que otra cosa aseguren los incrédulos de aquellos contornos. Pero vamos al hecho.

Lo mismo fué enterarse el numeroso ejército de langostas de lo que contra ellas se tramaba, que ser presa de un pánico indescriptible. ¡Somos perdidos! exclamaban á coro, llorando desconsoladamente. Estas, se despiden de sus familias; aquellas, hacen testamento; las más creyentes, confiesan y comulgan; no faltando tampoco algunas que dejan á los presbíteros de su especie, numerosas mandas para que las salven del fuego del purgatorio.

¡Qué espanto! ¡Qué desolación! ¡Morir habemos! se dicen unas á otras al encontrarse. «¡Ya lo sabemos!» contestan aterradas las otras á las unas; y tiemblan al pensar en el momento terrible del rociamiento, que llega por fin, pues no hay plazo que no se cumpla en este misero valle de lágrimas.

Con el ceremonial de rúbrica en tales casos, el agua bendita de San Gregorio moja los campos donde el terrible insecto estaba haciendo de las suyas, y... ¡Caigan de rodillas los incrédulos! ¡Confúndanse los ímpios! ¡Emudezca la ciencia! ¡Retráctense los que sostienen que no hay en la tierra más agente milagroso que el trabajo del hombre!

Al ir al siguiente día á ver el efecto producido por el agua prodigiosa, no encontraron ni un insecto en el sitio rociado. ¡Ni uno solo! Pero, en cambio los hallaron un poco más allá, por haberse trasladado durante la noche; y tan alegres y contentos, que saltaban todos de gusto al ver que hay todavía hombres tan estúpidos que creen ó aparentan creer esas supercherias, encaminadas á mantener al pueblo en la ignorancia más absoluta, para explotarle indigna y miserablemente.

Si lo gastado en traer ese agua, se hubiera empleado en jornales para recoger la langosta, habría unos cuantos miles de millones menos de ese insecto, y los pobres hubieran trabajado y comido.

Cuando pienso que brutos y fanáticos de esa calaña pertenecen (que lo dudo) á la especie á que yo pertenezco, se tiñe mi rostro con las tintas del rubor.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Entre los muchos hechos análogos al atentado cometido contra el obispo de esta diócesis, recuerdo un colega el siguiente:

«Verificado el capítulo general en la órden de San Basilio, fué nombrado prior del monasterio el reverendo padre fray Pedro Gallón, monje observante de su regla y de conducta ejemplar, quien, notando alguna relajación en la vida monástica, trató de reformar la comunidad que le habían encomendado.

Su primer cuidado fué hacer claustro, que no había; prohibió las tertulias fuera de las horas ordinarias, y exigió la puntual asistencia á las horas canónicas, siendo él el primero en la observancia y en levantar las cargas á la comunidad. Su escetivo celo y rigor le granjearon enemigos, dentro y fuera del monasterio, hasta el punto de que se empezó á atentar contra su vida.

Un día, después de regresar del paseo, se retiró á su celda, y aunque se le echó de menos en el refectorio y en los maitines, ninguno de los monjes se atrevió á indagar la causa, juzgando que se encontraba cansado ó indispuerto.

A la mañana siguiente, viendo que no bajaba á celebrar, llegaron á su celda dos monjes, y vieron con sorpresa abierta la puerta y el manto y sombrero tirados por el suelo; aproximaronse á la pieza donde dormía y encontraronlo tendido violentamente sobre la cama, la cabeza colgando y un gran charco de sangre en el suelo.

El alcalde, que lo era en aquel tiempo D. Alfonso Cavia, se personó en el monasterio é instruyó las primeras diligencias en averiguación de los asesinos, tardándose pocos días en practicarlas.

Varios monjes y seglares fueron conducidos á la cárcel de Corte como autores del crimen, y su delito mereció la pena de muerte; pero el rey D. Fernando VII se opuso á que sacerdotes y diáconos, subieran al suplicio, y se les sentenció á presidio, de donde

salieron al poco tiempo, paseándose algunos de ellos por las calles de esta corte.

El suceso ocurrió en la calle de los Basilio, hoy del Desengaño.»

Peligroso ha sido siempre oponerse á los abusos del clero y tratar de moralizarlo; y no lo digo por echármelas de héroe, sino por aprovechar la ocasión para advertir que me han regalado dos revolvers de reglamento, capaces de taladrar la barriga más grande del presbítero más macareno, si se propasase alguno á entrar en esta redacción sin los respetos que deben guardarse en casas extrañas.

Sépalo así el tonsurado autor del anónimo que recibí el viernes de la semana pasada.

Hará unos dos meses que el tolerante párroco de Escuer dirigió á la Junta provincial de Huesca una delación contra el maestro de escuela, respecto á su vida y costumbres.

La Junta hizo averiguaciones y de ellas resultó que la conducta del profesor era intachable, y que el caritativo ministro del Señor había procedido á impulsos de resentimientos y pasiones locales.

Mas como no hay ley ni freno capaces de detener á un presbítero cuando se empeña en cometer una brutalidad, el de autos se colocó el día de Pasión en acecho á la puerta de la abadía, y al pasar el maestro, ¡pim!, ¡pum!, disparó evangélicamente sobre él un piadoso revólver.

El agredido cayó al suelo envuelto en sangre y quedando en tan mal estado, que es posible que á estas fechas haya entregado ya su alma al Criador por la puerta que abrió en su cuerpo aquel santo sacerdote.

Las autoridades locales no se dignaron instruir diligencias, consecuentes con el sistema de echar tierra á las faltas, delitos y crímenes clericales, hasta que ha entendido en el asunto el juzgado de Jaca, merced á la denuncia presentada por la Junta de Instrucción pública.

La célebre frase de Victor Hugo: «en cada pueblo hay una luz encendida, el maestro; y una boca que sopla sobre la luz, el cura;» habrá que sustituirla en adelante por esta otra:

«En cada pueblo hay una vida en peligro, la del maestro; y un ser dispuesto á arrebatársela, el cleripopótamo.»

Por lo demás, aconsejo á los profesores de instrucción pública que tomen las precauciones por mí tomadas, y consignen en los gastos de material la cantidad necesaria para adquirir un trabuquito. Por si acaso.

Copio de *El Tribuno*, periódico monárquico:

«¡Otro presbítero! Leemos:

En Vendrell abofeteó un cura en el templo á una mujer.

Pero Dios de Jacob; ¿qué es esto? ¿Si habrá que hacer á continuación de toda noticia de robo, asesinato ó otras menudencias, esta pregunta? ¿Quién es el presbítero?

O usar este comentario: El presbítero no fué habido.

«Si habrá epidemio curia de presbíteromania?»

Después, y bajo el epígrafe de *Avisos útiles*, exclama:

«Conviene (por ser preciso todos los días del año)

para evitarse sorpresas

y sustos cual los pasados,

llevar siempre en el bolsillo

un soberbio espanta-pájaros

con carga de reglamento,

es decir, bien preparado.

Porque ¡ay, Dios! se dan presbíteros

por todos cuatro costados,

y es preciso que esas gentes

nos encuentren arma al brazo.

Galeote fué el primero

en apuntar y hacer blanco;

y el segundo, en la provincia

de Huesca, que ha fusilado

al infeliz pedagogo

de un fraternal trabuquito.

El tercero, allá en Menorca,

le quiso meter los tacos

en el cuerpo, al reverendo

señor obispo: ¡canario!

Nada: que en viendo un presbítero,

hay que darle un linternazo.»

¿Veis á lo que dais lugar, amados de mi alma (frase del presbíterode Aliaga, de Alcázar), por no seguir mis saludables y leales consejos? ¿Por no atender mis continuas advertencias y amonestaciones?

¡Ah, presbíteros, presbíteros! Abandonad la senda de perdición que seguís, ó vais á ser causa de que yo me ponga malito del sentimiento, y os veais privados de mi apoyo y protección.

Por el vicario general de la diócesis de Orihuela, se ha incoado expediente canónico sobre privación de sepultura eclesiástica en el cementerio de Elche, al cadáver del suicida Sr. Soler del Cornellá.

Después de los muchos que en idéntico caso se encuentran sepultados en aquel cementerio, sin que haya habido reclamación de ninguna especie, es extraño que se hayan acordado ahora de que los suicidas no deben enterrarse en sagrado, y si lo estuvieran ya, deben ser aislados de los demás difuntos.

Lo gracioso aquí es que, sabiendo que estaba condenado, se le hiciera entierro con misa de cuerpo presente al Sr. Soler, y por apéndice, se celebrasen algunas misas por su intención, y a un precio más que regular.

Consiga el clero su propósito ó no lo consiga, lo procedente en este asunto es devolver los cuartos á quien los dió, llevando á los tribunales á los curas que los cobraron, en el caso de que se negaran á la restitución.

Que los jueces se encargaran de ver si merecen que se les aplique la pena marcada á los estafadores, por haber cobrado dinero para aplicar sufragios por el alma de un suicida, sabiendo de antemano que no habían de aprovecharle.

Solo en el caso de presentar el recibo de salida del alma del Sr. Soler, firmado por el conserje del Purgatorio, creo que podría imponerse una pena menor: la que corresponde á los timadores.

He recibido por el correo interior una carta concebida en estos términos:

«Amigo MOTIN: Tiene usted razón y mucha razón al creer que los *sotanas* somos unos... (aquí una palabra que no copio, por no haberla jamás yo empleado sino contra los canallas de conservadores.) ¡Qué cosas pasan entre nosotros! Usted sabe algo, y aun algo; ¿pero todo? ¡Qué! Ni es posible que lo sepa usted.

¿A que no sabe usted que nosotros, con sotana y todo, ejercemos... (otra palabra gorda que no me atrevo á transcribir.) ¿A que no sabe usted que entre nosotros existe la esclavitud, mil veces más odiosa y repugnante que la abolida poco ha en Cuba?

Si; aquí, en la culta población madrileña, cada *parroquidermo* es un negro cruel que bebe la sangre de sus hermanos en el apostolado.

Figúrese usted un rector de Atocha que además de cobrar, sin poner allá los pies, la canongía en Salamanca, de donde es arcipreste nominal (y tan nominal, puesto que cobra nómina), es capellán de la gran casa de Oriente (donde también cobra), y rector, director ó lo que sea de la Basílica (digo, de la Basílica de Atocha, hoy parroquia).

Figúrese usted, repito, que este señor cobra derechos parroquiales por bautizar, casar, etc., y ni bautiza, ni casa, ni hace nada; mientras los pobres tenebrosos que lo hacen todo, apenas si tienen para comer, pues ninguno llega á sacar un duro.

Y lo mismo que ocurre en esta parroquia, ocurre en todas las de Madrid. ¡Qué buen asunto para una caricatura! ¡Los *parroquidermos* chupando la sangre á los *presbíteroides* simples, ó tratándolos como los capataces de los ingenios trataban á los negros!

Hasta que le dé detalles sobre estos y otros abusos, me ofrezco de usted afectísimo etc.—Un *presbítero*»

Pues vengan cuanto antes, pues como mi deseo no es otro que el de moralizar la clase por medio de la mortificación que produce á los individuos que faltan á su deber el verse en las salerosas columnas de este retrechero MOTIN, acojo con el mayor júbilo las noticias que pueden contribuir al logro de tan santo propósito.

Pues señor, esta era una joven que se llamaba Antonia Neira, y vivía en el cuarto 4.º de la casa núm. 17 de la calle de Cabestreros.

A cuya joven le salió un novio, rubio él, joven él, y andaluz él, que le escribió tres cartas amorosas declarándole su atrevido pensamiento.

La solicitada no le dijo que sí ni que no, y en tanto un su hermano averiguaba la casta de pájaro que era el pretendiente.

A eso de las seis de la tarde, presentóse el porfiado Tenorio á obtener de la doncella una respuesta verbal, asegurando una vez más que sus intenciones eran rectas y que deseaba casarse inmediatamente.

Y estando en esto, aparece el hermano de Antonia, se lia con el cura... (¿No he dicho antes que lo era? Pues lo digo ahora,) se agarran los dos, y el seductor queda herido levemente.

Al oír el escándalo acudieron los guardias de seguridad números 816 y 836 y llevaron á los dos contendientes á la prevención, donde le fué ocupado al de lo negro un revólver de cinco tiros ¡ay que miedo!

Dijo llamarse Ricardo Catalan Salinas, tener veintiocho años y ser natural de Córdoba.

Hay quien afirma que el hermano de la muchacha le cortó una oreja; yo lo dudo, pero mi-

raré con cuidado á los presbíteros que pasen cerca de mí, para ver si doy con el desorejado.

Aunque no, ¡un demonio! Cualquiera se acerca hoy á examinar un presbítero, sabiendo que todos usan *revolveres*.

De *La Izquierda Dinástica*, periódico ministerial:

«¿Quién ha tenido en jaque á los gobiernos de la revolución que eran gobiernos constituidos?

Una parte del clero.

¿Quién ha conspirado y hecho armas y fomentado rebeliones contra los gobiernos constituidos?

Una parte del clero.

Precisamente una parte del clero está desde el año 33 en actitud de protesta contra la autoridad civil, actitud de protesta que ha merecido aplausos de los partidos llamados católicos.

¿Y que extraño es que esa parte del clero, acostumbrada á no respetar los poderes constituidos, se rebelara ahora contra las autoridades eclesiásticas que son sus propias autoridades?»

A lo cual añade *El Eco Nacional*, ministerial también:

«Muy bien dicho; pero muy bien dicho.

Basta ya de hipocresías; hay que llamar las cosas por sus nombres.

Lo que ahora sucede es consecuencia lógica, aunque sensible y digna de condenación, de lo que antes se ha hecho.

¡Que siembra vientos...»

Recoje presbíteros que le largan un tiro al verbo.

Mucho se me ha censurado, pero ¡ah! que voy viendo con gusto grandísimo, mezcla de orgullo y convicción, que todas las personas honradas, imparciales y de buen juicio, van conveniéndose de la verdad de esta máxima filosófica de mi propiedad:

«El cura es el natural enemigo del hombre.»

Y esto me hace dar por bien empleados mis trabajos y mis afanes.

Amigo Timoteo, presbítero del Tomelloso:

Tú que conoces bien esa provincia, dime si sabes en qué pueblo ejerce su ministerio uno de tu clase, celebre por su afición á la bebida, por sus añejos galanteos en la Membrilla, por sus dientes postizos, que compró, según se dice, con el producto de una suscripción destinada á adquirir un santo; pero mas que por nada de esto, por sus elocuentes sermones.

Un día habla de los flujos de Santa Lucía y de la declarada afición que tenía al matrimonio, al que califica de estado muy agradable á los jóvenes; otro se esfuerza en probar que las jóvenes pueden, sin incurrir en pecado, hablar de noche y á solas con sus novios, aun cuando median apretones de mano y otras pruebas de cariño, ocurriéndosele con este motivo comentarios á lo Portero de los Cartujos.

Con ocasión del llamado mes de las Ánimas, refirió un día en el púlpito leyendas muy peregrinas en que danzaban reinas adúlteras, reyes incestuosos, padres sodomíticos, hijos onanistas, mujeres licenciosas y jóvenes crapulosos, permitiéndose al condenarlos atrevidas comparaciones nada edificantes.

Otro día, hallándose en el pasaje mas sentimental de su discurso, anunció que, hallándose dispuesto á acopiar una gran partida de esparto, compraría á tales y cuales precios todo el que le llevasen á su casa.

Ahora parece que está emperrado en que el mundo ha de ser destruido este año indefectiblemente, por celebrarse el Corpus Christi el mismo día de San Juan; y como lo ha anunciado desde el púlpito con tono patético y lúgubre, sus ovejas están asustadas.

Creo que un clérigo así, amado Teótimo, digo, Timoteo, merece caer bajo mi moralizadora jurisdicción, y por tal razón, te ruego que averigües y me digas quien es, para enderezarle cariñosa fraterna, y aconsejarle que te imite si quiere pasar por modelo en su clase.

El Incensario, periódico de Avila, me dá esta hermosa noticia, en un articulito titulado *Epidemias... clericales*:

«Me río yo de las epidemias consideradas como tal.

Hay epidemias que destruyen las cosechas, que arrebatán la vida á miles de seres; las hay ministeriales, que son capaces de concluir con las *paneras* más abastecidas de credenciales; pero ninguna se conoce tan terrible y desoladora como las que ciertos y determinados pueblos tienen con sus *padres de almas*.

Existen pueblos donde ya no les queda que perder más que las formas—se entiende, en materia de moral cristiana...

Hay cada director espiritual del género rural, capaz de hacer temblar, no digo una catedral, sino todo un episcopado, por extenso que sea.

Los hay que todas sus aficiones las reconcentran en coleccionar bienes para el buen sostenimiento de su iglesia... Otros, por el contrario, se ocupan poco de sus feligreses y de su culto, y en cambio les dá por tener un buen *avío*, de lo que se ha dado en llamar *amas... de llaves*, y si no que lo diga el barbian Inigo de Mijares, que ha conseguido, á fuerza de trabajos y privaciones, reunir en su modesta casa curato de cinco á seis mujeres.

Eso sí, como buen coleccionista, las tiene de todos estados y condiciones sociales; las tiene casadas, viudas, solteras y divorciadas; las tiene de la clase de zapatería, carnicería y demás gremios industriales; es decir, que el bueno del ecónomo de Mijares se vería en un espantoso aprieto el día que el *celibato* desapareciera como condicion indispensable para la *clase*, pues tendría que echar á pajas cuál de las cinco ó seis *Evas* que tiene había de ser la elegida.

Atencion, mucha atencion; pues si sigue con su afán...

Llegará á ser este *Adán* más que el Gallo de Moron.»

Hasta hoy, sólo había para mí un hombre verdaderamente sabio en la tierra: el sultan de Turquía, por aquello del serrallito. En adelante habrá dos: él y el cura de Mijares. Por más que el de éste sea serrallo de la castidad.

Digo yo.

Poco antes de morir, había prevenido el obispo de Madrid á los curas párrocos y á los rectores de las iglesias, que no permitieran en sus templos otras mesas petitorias, el jueves y viernes Santo, que aquellas que obtuvieren, en virtud de solicitud directa, licencia del prelado.

Pero muere, y las congregaciones y hermandades piadosas llenan las iglesias de tantas mesas de petitorio, que los aficionados á corretearlas en esos días se figuraban hallarse en Sierra Morena; tales y tantos eran los desperfectos que sufrían sus bolsas.

Mientras protestaban contra el causante de su muerte, las gentes de iglesia se aprovechaban de ella para infringir las órdenes que de él habían recibido.

¡Oh hermoso testimonio de dolor, respeto y consideración á la memoria del difunto! ¡Oh santo desprecio á los bienes terrenales! ¡Oh admirable y asquerosa hipocresía! ¡Oh frailes! ¡Oh presbíteros! Hay momentos en que ya no me inspirais indignación; sino asco.

Antecedentes del cura Galeote, que publican los periódicos de Málaga:

«El presbítero D. Cayetano Galeote, autor de la muerte del obispo de Madrid, es persona conocida en Málaga, donde tiene muchos parientes, entre ellos un hermano guardia civil y dos sobrinas modistas.

No hace mucho, en los últimos días del mes de Marzo, escribió á varias personas de esta población, manifestándoles que se moría de hambre, pues el señor obispo de Madrid le había recogido las licencias.

En dichas cartas solicitaba alguna colocación particular para atender á sus necesidades más perentorias.

El padre Galeote estuvo colocado en Melilla y después pasó á Puerto-Rico, de donde regresó á Málaga, y se cuenta con este motivo un rasgo de generosidad del indicado presbítero.

Habiendo traído de América algunos ahorros, los distribuyó entre sus parientes más pobres, en cantidad de unos 40.000 reales, quedándose solo con el dinero necesario para marchar á Madrid, donde tenía colocación segura.»

Esta es la primera vez que llega á mis noticias un rasgo de generosidad de un cura, y aun cuando me entristece el pensar que ese cura es un criminal ante la ley, no puedo por menos de preguntarle á los que pasan por honrados:

«¿A que no sois capaces de repartir lo que teneis entre vuestros parientes pobres?»

Dicen los periódicos que un canónigo de la catedral de Menorca, llamado Avial, recientemente condenado á prisión correccional por atentar contra el obispo de aquella diócesis, ha hecho varias amenazas á éste al tener noticia de la sentencia en causa que por el primer atentado se le seguía.

Creo que han equivocado el nombre, pues el que estaba procesado por esa causa, era el canónigo Abril, célebre guerrillero carlista y jefe de Estado Mayor de aquella tal doña Blanca.

Esto no quiere decir que yo me oponga á que pueda haber otro de aquel nombre que sea capaz de escabechar al obispo de Menorca.

Los conozco demasiado para inferirles la ofensa de suponerlos disciplinados, prudentes y pacíficos.

Se han empeñado en hacerme creer que es cierto el hecho atribuido al párroco de Fraga á que me referí en el Suplemento al núm. 14.

Ahora se descuelgan diciéndome, que después de ser del dominio público lo ocurrido entre el mosen y la viuda, y de haber testigos oculares, entre ellos el dueño de la casa, que le tiró un tintero á la cabeza, y de echarlo de la casa en paños menores, obligándole á dejar los hábitos en el lugar del siniestro, todavía se atrevió á subir al cubo místico el día de San José y afirmar que le habían levantado una calumnia, rogando á los fieles que no diesen á ella crédito alguno.

Pero vengan ustedes acá, infelices que se escandalizan de eso. Si los curas saben por experiencia que los fieles se tragan todas las paparuchas y mentiras que les refieren, ¿por qué no había de intentar ese de Fraga embaucarlos en un asunto que tan directamente le interesaba?

Los que creen que las chuletas que compran los curas con los cuartos que ellos les dan, aprovechan á las almas del purgatorio, ¿por qué no han de creer que son calumniosos los hechos que se imputan á su amados *presbíteroides*?

Y siendo esto así, ¿por qué culpar á éste?

De esta elegante y convincente manera explicaba desde el púlpito un cura cartagenero lo que es la confesion auricular:

«Mirad, hijas mías: la confesion puede compararse á las cuentas que una criada da á su ama.—Señorita—le dice—he gastado dos reales en carne, uno en pescado, tres cuartos en azafran, dos en pimienta, seis en harina; total, tanto.—Si á la criada le falta dinero, la señora se lo da; si le sobró, lo devuelve á su ama. Pues bien, la confesion, etc., etc., *et sic de ceteris*.»

Si alguna vez hubiera yo creído, por distraccion ó alucinamiento, que el Espíritu-Santo, á quien no tengo el gusto de conocer, inspiraba á los *clericanos*, me arrepentiría en esta ocasion. Porque ¿cómo era posible que les infundiera tanta brutalidad como dicen?

En atencion á lo cual, suplico á la mayoría de los predicadores que jamás sean osados á decir que los inspira el Espíritu divino: cuando más, cuando más, el espíritu *de vino*.

Hasta esta redaccion han llegado los lamentos que el *parrocan* de Azuaga ha lanzado desde la trinchera canónica, porque un ciudadano ha tenido por conveniente sumergirse en la nada sin ponerse antes al habla con él.

Se vuelven locos mis pobrecitos cuando alguien se va sin dejarles algo para remojar la palabra y soltar unas peteneras. Y no por socorrer con ese dinero á los desgraciados, pues hay algunos, como el cura de Azuaga, que no le dan un ochavo al verbo, ni por todo lo de Dios; sino por mantener gordas y rollizas á sus añas, cuidar de la prole que estas suelen proporcionarse el diablo y yo sabemos como, y comer, beber y divertirse en este triste valle, de lágrimas... para los feligreses.

Si esto fuera cierto, habría que censurarlo duramente.

Dicenme que el cura de Vallecas monta en el tranvía que pone en comunicacion aquel pueblo con esta capital, y que al ir el recaudador á exigirle el importe del pasaje, le presenta la bolsa donde conduce el viático ó la extremauncion, como si fuera á administrar cualquiera de esos dos sacramentos á un enfermo en el puente.

Siganle en estos casos para ver si es cierto lo que dice, y si algun día lo pillan en un gatupeño, á los tribunales con él; pues yo, hasta que no vea esto, no pasaré á creer que sea capaz ningun cura de poner de pantalla á Cristo para ahorrarse unos céntimos del tranvía.

Una jóven estaba enferma en la calle del Olmo (Barcelona), y sintió una noche, á eso de las nueve, agravarse su dolencia.

Avisan á la iglesia de Santa Mónica, y por si le tocaba á este ó aquel *cucaracha* darle los posteros untos, se armó la de Dios es Cristo en la casa del Espíritu Santo.

Una hora larga duró la discusion, y continuara todavía, si un nuevo aviso no la hiciera cesar, diciendo que el cuerpo de aquella católica, cansado de esperar que fuesen á darle la última mano, había dejado huir á su alma á salga lo que saliere.

¡Pobres presbíteros! Aterrados ante la idea de la eterna condenacion de aquel alma por culpa de sus disputas y sus holgazanerías, de seguro que cenaron aquella noche doble que las anteriores, y que dedicaron á solazarse con sus castas sobrinas más horas que de costumbre.

¡Oh, los remordimientos!

Cae sobre Villanueva de la Serena un presbítero llamado D. Luis, y entra con tan buen pié, que al poco tiempo cinco ó seis jóvenes entendían el misterio de la encarnacion mejor que el mismísimo inventor.

Llegó á adquirir tal fama, que hasta los chiquillos se miraban sonriendo maliciosamente cuando pasaba á su lado; sin que á pesar de sus mañas le negasen entrada en ciertas casas principales, por aquello de que era un señor sacerdote.

Esto no obstante, mi casto presbítero tuvo que tomar las de Villadiego, dejando á unas cuantas mozas tales recuerdos, que probablemente se quedarán para vestir imágenes, si no se presta algun generoso corazón masculino á borrar la huella que dejó en sus individualidades el paso de D. Luis por la poblacion.

La víspera de carnaval se suicidó en Palencia un pobre muchacho, dependiente de una peluquería, y su cadáver estuvo dos días insepulto, por negarse los *grajos* á que entrara en el comenterio católico, siendo por fin llevado al civil, que ellos llaman el corralillo.

Enterada la familia del difunto de que aún no hacia mucho tiempo habían admitido como interno el cadáver de una persona acomodada, cagero que había sido de la diputacion provincial, cuando se había suicidado tambien, se quejó de la diferencia que se establecia entre pobres y ricos, y consiguió que los salta-tumbas volvieran sobre su acuerdo; dándose con esto el espectáculo de exhumar el cadáver de aquel infeliz á los tres días de sepultado, para trasportarlo del corralillo al corralón.

La paz de los sepulcros en que Espronceda creía, es hoy una verdadera filfa, gracias á las intransigencias de nuestros presbíteros.

Graznaba el presbítero Gomez, Ronda, el rosario en el ex-convento de los Descalzos, cuando entró por la sacristía una cochina en la iglesia.

(Una aclaracion antes de seguir adelante: la cochina pertenecía á la raza cerdosa. No vaya alguien á suponer que era una beata).

Y entre ella y un perro que escuchaba en silencio la palabra de Dios, proporcionaron un espectáculo divertido á los aficionados, ladrando el uno, gruñendo la otra, y recorriendo ambos la iglesia en todas direcciones.

¿Que cómo pudo ocurrir esto? Pues muy sencillamente. Viviendo el cura en la iglesia, y teniendo habitaciones que le sirven de cuadra, pajar y bodega.

Siguen los curas de Madrid suscribiendo la protesta contra el crimen de la catedral.

¿Es para hacer constar que lo condenan? Pues es innecesaria, por que igual nos pasa á todos.

¿Es para influir en el agarrotamiento de Galeote? Sería un rasgo de caridad cristiana que daría brava muestra de sus piadosos sentimientos.

¿Es para que nadie los crea cómplices, ni aun en la intencion, de ese desgraciado cura que está en la carcel? En tal caso, repito lo que dije el domingo; no quiero entrometerme en asuntos de conciencia; y quien se disculpa de ese modo indirecto, él sabrá por qué.

De nuestro querido colega *El Progreso*:

«Una observacion se ha hecho estos dias, que es exactísima: en cuanto corrió la noticia de que el obispo había sido asesinado á las puertas de San Isidro por otro sacerdote, á todo el mundo se le ocurrió lo mismo:

—Debe ser el P. Fulano, ó D. Mengano, ó Zutano. Todo el mundo conocí á algun cura capaz, en efecto, de algo por el estilo de lo hecho por Galeote.»

Oportunísima observacion.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Valverde del Camino.—Lo que Vd. me dice en su bien escrita carta, ocurre en todos los pueblos; por eso no lo publico.

El objeto, por sabido se calla: sacar cuartos, embrutecer y procrear.

Santa Cruz de la Zarza.—Lo ocurrido con el cura Palacios y un carpintero que leía *La Religion al alcance de todos*, se publicó hace ya tiempo, y lo de la herencia de la tia. Lo único que ignoraba, era que pensara llevarse el día que esta muriese, no solo los cuartos, sino la criada que la tia tiene.

Tremañes.—Para ocuparme de los asuntos á que se refiere la carta del 31 de Marzo, necesito que el que me la escribe identifique su persona.

Son muy graves los hechos que se imputan al cura de Rocas.

Madrid.—Lo mismo digo al que me habla de los curas que trabajan en el oratorio de la calle del Ca-

ballero de Gracia, pues si son realmente como me dicen, hay que aconsejar á los feligreses que no transiten por allí, si les importa no sufrir desperfectos en sus personas ó sus bolsillos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cómo se gobierna en Puerto-Rico, observaciones de actualidad, por Antonio Sendras y Burin. Madrid. Imprenta de Marcelino Burgasé, Barquillo, 39.

Folleto de propaganda reformista. Tiene gran interés.

Suspiros clericales, por Emilio Salgado. Manresa, imprenta, calle Nueva, 19.

Véndese á 62 céntimos en el punto indicado y en la redaccion de este periódico.

Han llegado á nuestro poder los cuadernos desde el 87 al 100 de la importante obra *Cristobal Colon*, que publica la Casa editorial de Don Felipe Gonzalez Rojas, San Rafael, 9 (barrio de Pozas).

Juntamente hemos recibido los cuadernos desde el 25 al 36 de la no ménos interesantísima novela *José María el Tempranillo*, que edita la misma Casa.

Así mismo tenemos á la vista los cuadernos desde el 15 al 24 de la popular y reconocida obra *Pedro de Alvarado*, que tambien publica.

Suscribese á todas estas obras al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor, y en la de sus corresponsales de provincias.

La democracia y su porvenir social y religioso.—Por monseñor Guilbert, arzobispo de Burdeos.—Primera version al castellano, por Eloy Perillan y Buxó, con un prólogo de D. Emilio Castelar. Precio 2 pesetas, direccion de *El Tribuno*, Matute, 11.

Importantisimo folleto que ha producido gran impresion en el mundo y que tiende á aliar la democracia con la iglesia.

Acerca de él, diremos, copiándolo de un colega:

«Adquieranlo todos cuantos hasta la fecha sentían dudas y reñían dolorosas batallas intelectuales entre las avanzadas convicciones políticas y los tímidos sentimientos religiosos; léanlo, sin perder letra, y á buen seguro que serán confortados y quedarán dispuestos para arrostrar con serenidad los últimos embates de un fanatismo que se va y de una intransigencia que agoniza.»

El folleto lleva un extenso y admirable prólogo de Don Emilio Castelar, y á la cabeza un hermoso retrato de monseñor Guilbert.

La traduccion es excelente, como hecha por quien conoce á la perfeccion el frances y el castellano.

ADVERTENCIA

El día 9 se puso á la venta la nueva y numerosa edicion que hemos hecho de la célebre y popular obra *La Religion al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en frances por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al crómo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.